

## **DE CÓMO EJERCER OBSTETRÍCIA Y NO MORIR EN EL EMPEÑO**

**Diario de combate de una matrona. Página de hoy**

**6 de la mañana y ese despertador. Primer sobresalto ¡Si aún no es de día! Aseo, vuelta a la casa, café cargado, dos de azúcar, cuatro galletas y a la calle. Señor, qué madrugada más fría. Corazón madrileño herido cada día por cien puñales. Menos mal a ese cálido olor a churros. Todavía me mojo antes de llegar al metro. ¡Qué cara llevamos todos a estas horas! Todos menos esas chiquillas que vuelven de marcha sin parar de reír. ¡aquélla edad, ay, sin problemas y sin más inquietud que apurar la vida! ¿Qué me traerá hoy el día? Por qué me miraba con tanto rencor aquella mujer, que ayer perdió el niño? Cuando la monitoricé me tomó la mano cariñosamente. ¡Cómo pudo cambiar la expresión de su mirada, de la ternura al odio! Sonrisas y palabras amables dieron paso a lágrimas, sollozos y reproches. No siempre se puede prevenir y controlar un desprendimiento de placenta y a veces trae hipoxia fatal para la criatura. ¿Me denunciará ella también? Ya lo han hecho dos veces. Vida 2 – Adela 0. Menos mal que hasta ahora he salido bien parada y no he llegado a un juicio. Tengo el presentimiento de que un día tendré que ir a un juzgado ¿qué sentiré en aquel terrible lugar? ¿pedirán cárcel para mí? ¿Qué estoy haciendo mal? ¿Qué tengo que hacer para que no me denuncien más? Si acabo ante un tribunal ¿cómo deberé comportarme? Cuando entramos en una estación se ve a la gente en el andén, entre las luces que pasan, como en una visión irreal, quietos, ausentes: luego entran y se mueven al ritmo del vagón, en una desgana que nos puede a todos. Esa señora que entra tiene la tripa muy baja, no se yo... A ver en qué acaba el expediente de regulación de empleo de Agustín. Maldita hipoteca, menos mal que ya se termina y yo tengo trabajo fijo. Se me ha olvidado dejar la carne**

fuera del congelador, habrá que cambiar el menú. Bueno. Me estoy acordando de que la semana que viene vence el seguro del coche. Otro palo. En algunos partos pienso que la percepción sobre la criatura es demasiado diferente. Para la madre es su niño, para mí es uno más. ¿Me estaré endureciendo? Vida 2 – Adela 0. Hoy por capricho de mi destino están en conjunción la inquietud y la melancolía. Un viento de suspiros hincha la vela de mi vida. ¡Qué bien me sientan estos zapatos y qué cómodos son! Vaya, algo bueno aparece hoy. Mi hermana Nines sí que lo hizo bien. Relaciones públicas, sin madres que tratar ni niños que alumbrar, ni maridos que aguantar. Plaza de Castilla, Chamartín estamos llegando. Otro día más. La mujer que pasaron a dilatación ¿habrá terminado ya? Mira que meterte partera, Adela. Si pongo en fila los niños que he traído al mundo darían la vuelta al hospital. Mi vida profesional es ya un tren interminable de recuerdos. Me asalta a veces el deseo de la jubilación, ¡con lo que me queda todavía...! El otoño de mi vida alarga su sombra con más recelo que gozo. Hay días en los que la vida viene en trago largo. ¡Ánimo Adela, amazona de tu vida!

Con las primeras luces del alba, una brisa cómplice me acaricia el rostro. Los coches van apagando sus faros y la entrada al hospital aparece en un claroscuro fantasmagórico al final del paseo. Es el pórtico inquietante de cada día. Amniotomías, asfixia perinatal, partogramas, forceps, ventosas... ¡tantas cosas, tantas posibilidades, tantos riesgos...! Ese universo de gozo y dolor que es la obstetrícia ¿Me pondrán otra denuncia? ¿Vida 3 – Adela 0?

Mientras, indiferente, al fondo, Madrid amanecía.

Juan Siso Martín  
XIV Congreso Nacional de Matronas  
Madrid, mayo 2011